

amémosle de corazón, porque haciéndolo en esta vida que se ha de acabar en breve, mereceremos gozarle en el cielo eternamente, mediante los méritos de su pasión, y auxilios de su divina Gracia. Con estas consideraciones serán con logro vuestras romerías, hermanos. Sabed que la vida es un soplo, y à este soplo sigue la muerte. Cosa peligrosísima es vivir en un estado en que no quisiera ninguno morir. Considerad la pasión de nuestro Señor y sed muy devotos de las Cinco Llagas, y en reverencia de ellas procurad hacerle algunos servicios. Estudiad en ser muy devotos de nuestra Señora, rezadle todos los días su rosario, ayunad en honra suya todos los sábados, que el hacerle estos servicios es cosa muy fácil. Procurad imitar sus virtudes, en que consiste la verdadera devoción de esta Señora, que con esto la tendreis propicia para el tiempo de vuestras tribulaciones, y para la mayor de todas que es la hora de nuestra muerte. Tened á menudo recurso al ángel de vuestra guarda, y al santo de vuestro nombre, y á los demás nuestros devotos, con grande fé y confianza, que experimentaréis su intercesión y su patrocinio en vuestros trabajos: imitad sus virtudes para obligarlos: frequentad los Santos Sacramentos que son las fuentes por donde nos comunica el Señor el caudal de sus merecimientos.

FIN DEL LIBRO II.

LIBRO III.

RESUMEN DE LA VIDA DEL HERMANO

FR. JUAN DE S. JOSEF,

compañero del venerable hermano Fr. Bartolomé.

CAPITULO I.

Nacimiento de Fr. Juan de S. Josef, y su educación en Chalma.

I. **N**o quiso Dios que saliese el padre sin el hijo, ni el P. Fr. Bartolomé sin su individuo y amartelado compañero, hijo y discípulo. El P. Fr. Juan de S. Josef fué un retrato del P. Fr. Bartolomé de Jesus Maria; y como vivo le imitó las acciones, muerto le bebió los alientos: fué su Eliseo y quedó en él duplicado el espíritu de aquel varon exemplarísimo, esto es, el espíritu de oración y contemplación, à que tanto se daba en el retiro de sus cuevas, y el espíritu de caridad y de piedad que con los huéspedes del santuario tanto exercitó, asistiéndoles y cuidando de ellos con tanto amor y diligencia para que se diesen á Dios y á la veneración del Santo Cristo, sin divertirse á otra cosa. Sin el P. Fr. Juan hubiera quedado el santuario de Chalma muy desamparado, muy solo, muy falto de todo lo necesario, así para el culto de la santa imàgen, como para el sur-

timiento de la hospederia: De ambas cosas cuidaba el P. Fr. Juan, siendo por su grande cuidado y diligencia el hombre de aquel hospicio, y el sacristan de aquel santuario.

2. Nació en Toluca, poblacion de aquel valle, de padres honrados, españoles, y muy buenos cristianos. Desde que tuvo capacidad para exercitarse en la virtud se la enseñaron sus padres, y el niño desde muy pequeño comenzó á exercitarse en ella, siendo muy devoto de Cristo nuestro Señor, y de Maria nuestra Señora. Pues si queremos saber que tal ha de ser alguno quando grande, veamos como es quando pequeño. Si quando niño es aficionado al juego, á la mentira, á la vanidad, y no se pone mayor cuidado en apartarle de los demas vicios, estos seguirán quando sea grande: y á veces es culpa de los padres que quando adultos sean los hijos viciosos, pues quando eran pequeños no los inclinaron como debian, á lo bueno. Asi quando pequeño, como quando grande fué Fr. Juan uno mismo; solo hubo en él la diferencia de que quando pequeño tuvo la virtud como niño, y quando grande la tuvo como hombre. Enseñaronle la doctrina cristiana, á leer y escribir, en que deben poner mucho cuidado los padres: y viendo su buena índole y su inclinacion á la virtud, le rogaron al V. Fr. Bartolomé (que entónces habitaba en Chalma) lo tuvie-

se en su compania, y lo enseñase á servir á Dios con la práctica de las virtudes; como efectivamente tomó el santo varon la enseñanza del niño, y comenzó á educarle santamente.

3. Conoció Fr. Bartolomé que aquel niño habia de ser de grande juicio y virtud, y que en él habia de quedar todo el cuidado de aquel santuario, y que habria de llevar adelante el culto de la santa imágen, hasta darle todo el lustre que hoy tiene. Criólo á los pechos de su doctrina por muchos años, con que salió el niño discípulo un perfecto virtuoso, y un fiel imitador de las perfecciones de su maestro, siendo testigo de sus acciones, y de su rigurosa penitencia, pues de él supimos lo que se hubiera quedado en aquella soledad oculto hasta el dia del juicio, si él no hubiera sido testigo de su vida y su retiro: bien es, que aun quando él no lo dixera, su virtud lo declarara, pues trató su austeridad, su penitencia, su humildad, su oracion, su devocion á la sagrada imágen, todo esto nos decia callando, quien habia sido el maestro, de quien habia salido un discípulo tan perfecto.

4. Esmeróse este en servir á aquel, de suerte que no habia menester Fr. Bartolomé mandar la cosa muchas veces para que la hiciera, sino solo insinuarla para que obediente la executase. La virtud mas la mostraba mirándole á las manos, que

atendiéndole à la boca; mas cuidado ponía en imitarle que en oírle, porque como Fr. Bartolomé era escaso de palabras y liberal de obras, por consiguiente Fr. Juan mas miraba à sus obras para imitarle, que à sus palabras para oírle. Con todo eso no dexaba de escuchar algunas veces sus documentos; pues algunas cosas no basta verlas, es menester oír las, ni aun todas se pueden ver; unas se hacen, y otras se dicen: unas diciéndolas se hacen imitables en los maestros del espíritu; otras haciéndolas se persuaden à los discípulos mas facilmente. Jesucristo es exemplar de todo y de todos: comenzó à hacer y à enseñar igualmente: enseñaba lo que hacia, y hacia lo que enseñaba: y de su doctrina y de sus obras aprendieron los apóstoles, lo que hicieron y nos enseñaron. A imitacion de tan divino maestro enseñó con sus obras y con sus palabras Fr. Bartolomé todo lo que ya vimos en la historia de su vida, y todo lo aprendió nuestro Fr. Juan, y lo practicó en sí, pues fué una copia y fiel retrato de su maestro, que para ver à Fr. Bartolomé no era menester mas que ver à Fr. Juan. El silencio, la abstinencia, la oracion, la caridad, la pobreza, el recato y las demas virtudes que hacen á un religioso perfecto, así las obraba el discípulo, como se las veía practicar al maestro: así las executaba Fr. Juan, como se las habia enseñado Fr. Bartolomé. Quien

no habia tenido la dicha de conocer al uno, para saber como habia sido, bastaba el conocer al otro. Quien vió à Fr. Juan, si conoció á Fr. Bartolomé, veía en aquel el espíritu de este, trasladado como el de Elias en Eliséo.

CAPITULO II.

Noviciado y profesion de Fr. Juan de S. Josef.

5. Como Fr. Juan se acomodase tanto al espíritu de ermitaño, dió Fr. Bartolomé cuenta puntual de sus virtudes à los padres priores de Ocuyla y Malinalco, y estos al R. P. Proál., de la buena índole y bastante edad del mozo, y quan à propósito era para el cuidado del santuario. El R. P. Provincial dió orden à los padres priores que le recibiesen para lego, y à Fr. Bartolomé le encargó que lo probase en todas las virtudes que son para el estado necesarias. Así lo hizo: y pasado el año del noviciado, fué admitido con aprobacion suya, del R. P. Provincial, è hizo la profesion solemne para el estado de lego, en el qual fué un espejo, donde podian mirarse los demas de la religion, porque su pobreza y desprecio de sí mismo le hacia raro y singular; su recato y honestidad le hacian de todos venerable; su obediencia à cualquiera que tuviese superioridad, ò sombra de ella era increíble, particularmente à los sacerdotes,

cuyo estado respetaba como superior al suyo: su abstinencia y mortificación, su aspereza y penitencia, su apartamiento de las cosas del mundo, su humildad y abatimiento, y finalmente todas las virtudes en que se exercitó, como si fuera en una sola.

6. De esta suerte vivió muchos años en el retiro de las cuevas de Chalma, tenido de los superiores inmediatos por hombre santo, y de los mediatos quando venían al santuario, por exemplar de toda perfeccion religiosa. Quando le pareció al R. P. Provincial Fr. Juan Ponce probar su virtud, acordó el hacerlo con una experiencia que al mas perfecto hubiera sido de mucho sentimiento, y à Fr. Juan que estaba bien puesto en la humildad, no le alteró en cosa alguna. Sacóle, pues, de su retiro el R. P. Provincial, y mandole ir al noviciado de México, donde encomendó al P. Prior y al maestro de novicios que procurasen probar su virtud con muchas mortificaciones, para ver si era como decian; y dándole à entender à él que en aquel convento habia de vivir el resto de su vida, y que descuidase del santuario de Chalma porque no habia de volver à el. No mostró Fr. Juan disgusto alguno; antes llevó esta mortificación con la conformidad que debia, sin dar à entender que para él lo era, y mantúvose sin hablar una palabra, ni quejarse à

los superiores, ni proponer que estaba habituado à la soledad y al desierto, sufriendo lo que los coristas y novicios hacian con él, quienes à los principios, ò se burlaban de él, ò probaban su paciencia, ò descuidaban con su puntualidad de la distribucion de sus officios, haciendo que supliese por ellos los toques de las campanas à maytines y à las demas horas, que barriese el convento, que sirviese en la cocina, que limpiase los lugares comunes, y todas las demas cosas que ellos como novicios y coristas debian hacer: à todo lo qual acudia nuestro Fr. Juan con humilde puntualidad, mostrando en ello tanto gusto, como si no hubiera entrado en la religion à otra cosa. Al principio se lo mandaban, despues el mismo se ofrecia à ello, y sin que se lo dixesen lo hacia, ganando la mano à los novicios.

7. Empezaron à admirar su virtud, y à venerarlo como à exemplar de toda obediencia y humildad, y à convertir en veneracion todo el desprecio que de él hacian; y à tenerlo, no ya por hermano y compañero, sino por padre y refugio de sus necesidades, y él à ellos como hijos, consolándolos, aliviándolos, y ayudándolos à todos, asistiéndoles en sus enfermedades y trabajos, como si fuera padre de todos. Asi estuvo en el noviciado dos años, y asi hubiera estado hasta su muerte, sin cuidar de si, ni anhelar por volver à

su antigua soledad, como si nada le tocara, dexando à los superiores su disposicion, como quien no era suyo, sino **de** ellos y de la religion. Viendo, pues, el **R. P.** Provincial su resignacion y obediencia, y el **exemplo** que en el noviciado habia dado, y pareciendole que con estos dos años de aprobacion quedaba su virtud acreditada, le mandó que se **volviese** à las cuevas de Chalma, y él lo hizo con la **voluntad è inclinacion** que quando dexó el santuario por mandato de la misma obediencia. Bien **se vé** que obraba únicamente por Dios, pues estando este Señor en todo lugar, en todo lugar era **Fr. Juan** el mismo, y el motivo de obrar bien, en **todo** lugar lo tenia.

CAPITULO III.

Aumenta el culto de la imágen del Santo Cristo, y trasládala de la cueva á la iglesia.

8. **M**acho consoló á todos el ver restituido á Fr. Juan à su antiguo retiro, particularmente lo celebraron sus **mas allegados**, y los bienhechores del santuario, y **este** tuvo por él los adelantos y mejoras que **ahora goza**. Habiendo advertido Fr. Juan que la cueva **en que** estaba la santa efigie se **llovía**, y que aunque el agua caía à las espaldas del altar y del nicho, pudiera suceder que siendo el año lluvioso se **ampliase** la abertura y llegáse

à mojarse la santa imágen, ó que se obligase la Divina Providencia à obrar algun milagro para librarla del accidente que amenazaba, y que **ambas cosas debian evitarse**, pudiéndose, al punto trató de hacer en el plano de la barranca una iglesia competente para colocar en ella la sagrada imágen, como efectivamente lo **verificó**, y la **baxó** de la cueva en que habia estado **mas de ciento y cincuenta años**, de lo qual **se siguieron** muy buenos efectos. El primero, que todos así sanos como enfermos vienen á adorarla, y gozar de su amable presencia, sin el trabajo que experimentaban, unos de subir la fragosidad en que antes estaba, otros la imposibilidad de ir por su pie hasta arriba, y baxar despues à la hospederia que estaba en el plan del santuario. El segundo, que en dicho planío hubo terreno competente para fabricarse convento como **se efectuó**, el qual con el tiempo fué teniendo los adelantos y aumentos que se relacionan en su propio lugar en el libro I de esta historia. El tercero, que la sagrada imágen tiene **mas culto**, **mas frecuencia** de fieles que en romeria concurren de todas partes, **mas asistencia** de sacerdotes, **mas altares**, **mas sacrificios**, **mas votos** y **oblaciones**: todo lo qual no podia lograrse en una cueva tan estrecha donde estaba la santa imágen, tan áspera para subirse y baxarse, como en dicho lugar queda referido, de suerte que

solo los sacerdotes de buena salud y robustez podian subir por las mañanas à celebrar. Ahora pueden sin trabajo asistir a la imàgen, los enfermos y valetudinarios pueden comulgar quando quieren, oir misa, rezar à todos tiempos delante de la sagrada imàgen, y hacer sus novenas.

9. Todo esto se debe à la solitud, cuidado y diligencia de Fr. Juan; y esta resolucìon parece que aprobó Dios por la freqüencia de devotos, y personas de todas clases que concurren al santuario, y por las innumerables maravillas que ha obrado y obra por medio de esta portentosa imàgen. Es verdad, que muchos desaprobaban entónces la tal resolucìon, discurriendo ser temeridad desalojar à la santa imàgen de aquel lugar mismo donde se dignò aparecer para arrojar de èl al demonio, y arruinar con su soberana presencia al inmundo ídolo, à quien los ocuyltecas daban sus adoraciones: piadosos sentimientos à la verdad; pero al oir las razones que para ello tuvo Fr. Juan, convinieron todos desde luego en que habia sido muy prudente acuerdo, y una providencia muy acertada. Por los hombres subió Jesucristo à la cruz, subida tan ardua, que solo un hombre Dios pudo emprenderla, y pocos pudieran, ó ningunos, sino fuera ayudados de superabundante gracia imitarle: y por los hombres descendió de la cruz, para que estos le tuviesen en lo baxo mas á mano,

y lo hallasen con mas comodidad y menos aspereza. Si estuvo su imàgen Soberana tan dilatado tiempo en la cueva fué para expeler y arrojar de ella al príncipe de las tinieblas: *Nunc princeps hujus mundi ejicietur foras,* y atraer à los hombres con la ternura de su dulce y amable presencia: *omnia trabam ad me ipsum.* Y habiendo arrojado ya al demonio de aquel lugar, y atraido así los corazones y afectos de todos los fieles, se dexó baxar de aquella tosca gruta, y colocar en lugar tan proporcionado como decente y debido à su divina Grandeza, para que con facilidad y comodamente pudiesen adorarle, buscarle y hallarle.

CAPITULO IV.

Pruebas que hizo de su espíritu el superior del convento.

Por acendrada que parezca la virtud de un perfecto religioso, siempre debe pasar por el crisol de la contradiccion. Acepta le era al Señor la humildad y la obediencia del hermano Fr. Juan; pero quiso purificarlo aun mas, haciendo que pasase por las pruebas, que de su virtud determinó hacer el superior del nuevo convento de Chalma. A los principios de fundado el convento, quiso exímirse Fr. Juan de la asistencia comun al refectorio, por excusar la nota que seguiria de

verle los demas religiosos comer de abstinencia, pues à imitacion de su maestro Fr. Bartolomé se abstenia de carne, y solo comia unas hicabas, que era su ordinario alimento. Parecióle al superior que ya aquello era singularidad, que en otro tiempo era tolerable; pues habiendo comunidad, mas del servicio de Dios seria que se acomodase à lo que todos hacian, y à lo que todos comian, que no que el solo comiese hicabas y fuera de comunidad: por lo qual le mandó que en adelante comiese con todos y lo que todos en el refectorio, porque no parecia bien aquella singularidad de comer aparte aunque fuesen yervas, pues mas agrada à Dios comer en comunidad aunque sean faisanes, que fuera de comunidad comer altramuces; mas vale en comunidad hacer lo que hacen los demas, que orar solo fuera de ella. Esto le mandó, no con animo de continuar el mandato, sino de probar asi su virtud, porque si obedecia era señal que aquella abstinencia era de buen espíritu; y asi, no tenia intencion de quitarsela, sino solo de probar si era de Dios ò suya. Obedeció Fr. Juan à lo que su prelado le mandó, y desde aquel dia acudió al refectorio con todos los demas, y con todos comenzó à comer carne y todo lo demas que se servia en la mesa à todos, sin melindrear ni rehusar potage alguno de qualquier género que fuese. Asi anduvo en la comunidad al-

gun tiempo, hasta que al superior le pareció que estaba su virtud bien probada, y que le podia dexar seguir en su abstinencia como antes; y entonces le dixo, que bien podia seguir su rigor, y que supiese, que ahora que la obediencia aprobaba su modo de vivir era seguro, pero que antes no; y que haciendo por obediencia, y registrando con su prelado, ò con su padre de espíritu sus penitencias y sus rigores, podria practicarlos sin escrupulo; pero no de otra suerte.

11. Aqui me parece que veo la experiencia que hicieron con aquel monge stilita en el Desierto los otros monges, que viendole que vivia al sol y al agua, y demas inelemencias del tiempo, y puesto en pie sobre una columna, orando y llorando continuamente sus pecados, y los del mundo, trataron de hacer experiencia de aquel espíritu tan extraordinario y singular, llamándolo al crisol de la obediencia, y llevándole una escalera, le mandó el superior que al punto baxase de aquella columna y dexase aquella tan notable singularidad, y siguiese con todos la vida comun. Al punto el penitente monge obedeció, dexando la columna, y comenzó à baxar de ella, y dexar aquella rigurosa vida. El superior y los monges que no le querian quitar aquel modo de vida tan austero, sino ver si aquel espíritu era de Dios, ò proprio suyo, al punto le mandaron que se volvie-

se à su columna, y siguiese aquel género de vida, pues Dios le habia llamado à ella, ciertos ya de que no erraba en él quien sabia obedecer, y que quien hacia lo que le mandaban no iba por el camino de su propia voluntad, sino que hacia la de Dios en aquella singularidad. Asi el prelado de Chalma experimentó la virtud de Fr. Juan con el contraste de la obediencia, sin pretender mas que hacer prueba de su virtud, y si hacia la voluntad de Dios ò la suya en aquella rara abstinencia que guardaba: lo qual con su exácta y humilde obediencia experimentó, y todos conocieron su virtud, quedando grandemente edificados.

12. No menos mostró la que tenia, y la devocion cordial à la santa imágen, en hacerse su sacristan, en cuidar del aseó de los altares de la iglesia, especialmente del altar mayor en que estaba la santa efigie. No es decible lo que trabajó, las limosnas que solicitó, lo que procuró agradar à los bienhechores en orden à fomentar el convento y el santuario, yendo y viniendo à Toluca, à Ixtlahuacan, à Tenancingo, à Zacualpan, à Taxco, à México, y à otras partes, para negociar lo necesario con que adornar y enriquecer la iglesia. A él finalmente, y à su exácta diligencia, se debe por la mayor parte todo lo que se ha hecho, que no es poco: viviendas ò celdas para mas de veinte religiosos, con la moderacion que pide el

estado, y la extension que el lugar permite, que ni sobre por grande, ni falte por pequeño, ni por demasiado pobre desacomode à los religiosos, ni à los seculares y demas que lo vieren desecifique por suntuoso.

CAPITULO V. Y ULTIMO.

Ultima enfermedad y dichoso fallecimiento del hermano Fr. Juan de S. Josef.

13. Asi vivió el hermano Fr. Juan, siendo el exemplo de todo el convento, casi nueve años que estuvo en él desde que volvió del noviciado de México hasta que murio, siendo el espejo de las virtudes religiosas. En la pobreza su vestido el mas vil, el mas despreciable, el qual era de tosca xerga; la cama dura y desacomodada, la comida muy parca y como queda dicho, de unas yervas simples ò cosas semejantes. En la castidad un ángel, su recato extremado, su modestia singular, los ojos baxos, el pensamiento en el cielo, Dios testigo de todas sus acciones, con cuya presencia regulaba todos sus movimientos interiores y exteriores. La obediencia rara: lo mismo era para él mandar el superior, ò que tuviese siquiera sombra de superior, alguna cosa que como si la mandara el mismo Dios asi la obedecia, como si viera con los ojos al mismo Dios que se lo man-